vio el consejo de varios teólogos y varones piadosos, resuelva lo que considere mas conforme á la verdad y á la piedad; *adhibitis in consilium theologis et aliis piis viris, ea faciat quae veritati et pietati consentanea iudicabit:* y esto hizo Zumárraga movido de su prudencia, como consta de la Relacion. Y para convencerte, basta que leas lo que á la página 31 y 35 se refiere en la Relacion auténtica. Allí verás: 1º que el V. Zumárraga, á la primera propuesta de Juan Diego, no hizo mucho aprecio del mensage, ni le dió entera fé y crédito: aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante. 2º Cuando Juan Diego volvió la segunda vez, lo que era ya mucho, atendida la índole tímida y encogida del pobre indio, el Obispo volvió á hacerle diversas preguntas y repreguntas, le amonestó seriamente que viese bien lo que decia: y con todo esto, y de haberle encontrado siempre firme, solamente *empezó á moverse á darle crédito.* 3º Ni esto bastó á la extremada prudencia del Santo Prelado: porque para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, por toda respuesta mandó á Juan Diego "le dijese á la Señora que lo enviaba, le diese algunas señas, de donde coligiese que era la Madre de Dios la que lo enviaba." 4º Creció la admiracion del V. Zumárraga, cuando observó que Juan Diego ni se turbó, ni se excusó en pedir la señal: antes bien con alegre semblante lo oyó responder: "*que viese cuál señal queria que le pidiese*"..... El dia 12 vino la señal; y fué la prodigiosa Imágen con las rosas milagrosas. No habia pues para qué dudar mas; y quisiera saber de tí,

señor Crítico, que mas segun la prudencia *cristiana* debia hacer en aquellas circunstancias el Santo Prelado. Y debieras acordarte del principio teológico que dice: *Fides est rationabile obsequium, sed non rationalisticum.*

La malicia de los hombres y el celo por la verdad obligó despues á la Sede Apostólica y á los Obispos á practicar estas diligencias de que todo constará por escrito: como lo demuestra Benedicto XIV en la Obra citada, lib. 1.º, c. 20, sq.

Y si consideras que el tiempo en que aconteció la Aparicion, era el mas calamitoso para atender á formalidades legales de otra clase que las militares, te convencerás de que no tiene razon de ser la oposicion. Esta última observacion nos dá la clave para aclarar algunos otros puntos; pero lo harémos en otra entrevista: y hasta luego.

XXIII.

Diálogo tercero: se discurre sobre el silencio de algunos autores.

Bonifacio.—Para que no me confundas con tus largos discursos sobre la condicion de los mexicanos en tiempo del V. Zumárraga, como habias prometido, voy derechito á mi tema y te pregunto: ¿cómo es que el P. Sahagun y el P. Torquemada y otros escritores nada escribieron en sus obras sobre la Aparicion: "Señaladamente, dice el historiógrafo de las Indias, es muy

poderosa la prueba contra la Aparicion tomada del silencio de Torquemada."

Guadalupano.—De veras que tienes solamente presente tu tema y no reflexionas en las respuestas dadas por Benedicto XIV, que de antemano refutan categóricamente tus objeciones. Pero vamos; te voy á á hacer algunas observaciones sobre las muchas que puedes leer en los autores que te iré citando. 1º Si callaron unos, hay otros que hablaron y son mucho mas en número y en autoridad. Vete á leerlos en Tornel, tomo 2º pág. 13 á 35, en donde hallarás registrados OCHO escritores fidedignos con que refuta la mentira del descarado Historiógrafo que escribió que «ni una ligera noticia del extraordinario suceso de la Aparicion se halla en tantos autores antes de la mitad del Siglo XVII.» Hallarás tambien otros siete documentos fehacientes del Siglo XVI en que aconteció la Aparicion, y con estos refuta otra mentira de tu amigote. Y entre estos tienes la Relacion auténtica, escrita pocos años despues de la Aparicion por Antonio Valeriano; tienes la Paráfrasis ó explicacion de la misma Relacion, escrita en el mismo siglo por Fernando de Alva; tienes la Relacion que el Autor mismo escribió en propio y elegante idioma mexicano, por el mismo tiempo. Estas tres relaciones de tres Autores distintos y contemporáneos, bastan para probar que hay *datos históricos y fehacientes* del mismo siglo en que la Vírgen apareció. Y ¿cómo ese embustero pudo decir que habia leido todos los documentos que estaban en los archivos, cuando á renglon seguido nos dice *que buena parte de ellos habia*

arrojado por ilegibles y comidos de polilla? Vete y fiate.

2º Valga por el silencio de esos escritores el testimonio de un militar que con la pluma cortada con su espada nos dejó un documento irrefragable de la Aparicion. Bernal Diaz del Castillo, que fué uno de los primeros valientes que vinieron á México con Hernan Cortés, escribió por el año de 1568, como lo dice él mismo en el prólogo, la Historia de la Conquista de Nueva España y se imprimió despues en Madrid en 1632. La escribió con el objeto de corregir las falsedades y exageraciones de otras Crónicas: de veras que era para el caso, pues el P. Motolinia, que le conoció ya en su última vejez cuando era Regidor de Guatemala, afirmó que era hombre de *todo crédito.* No era por nada de *genio milagrero,* ó como explica el P. Florencia, era enemigo de escribir milagros; y sin embargo, á pesar de todo eso, rendido á la evidencia de la verdad, en el cap. 210. de su Historia, en donde habla del fruto que la nacion mexicana sacó de la venida de los españoles, escribe con su militar franqueza estas palabras. «*Y miren los lectores la Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe que está en lo de Tepeaquilla* (*Tepeyac*) *donde solia estar sentado el Real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos á México; y miren los santos milagros que ha hecho y hace cada dia, y demos gracias á Dios y á su bendita Madre Nuestra Señora por ello, que nos dió gracia y ayuda que ganásemos estas tierras, donde hay tanta cristiandad.*» Bonifacio mio, este solo testimonio de un militar y Escritor *contemporáneo,* que habla de la Vírgen de Guadalupe y de su Santuario co-

mo de cosa conocidísima, y alega los milagros que ha hecho y hace cada dia como una prueba que no admite réplica, este solo testimonio, repito, no solamente vale mas que tus silenciarios, sino que atendidas las circunstancias del escritor, el modo de escribir y el fin que lleva en escribir estas palabras, puede considerarse segun las reglas de la Congregacion de los Ritos como un testigo *omni exceptione maior*. Y para que veas mas la rústica y hermosa franqueza de Bernal Diaz, pongo aquí lo que él escribe en el cap. 34. en donde trata de lo que escribieron algunos, que San Pedro ó Santiago por lo menos, habian aparecido á caballo en Cozumel á pelear con Cortés. «Y pudiera ser que los que dice el Gomara, fuesen los gloriosos Apóstoles, Señor Santiago, ó Señor San Pedro; e yo como pecador no fuese digno de verlos. Lo que yo entonces ví y conocí fué á Francisco de Morla en un caballo castaño que venia juntamente con Cortés: que me parece agora que lo estoy escribiendo, se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra segun y de la manera que allí pasamos. Y ya que yo, como indigno pecador, no (fuese) merecedor de ver á cualquiera de aquellos gloriosos Apóstoles; allí en nuestra compañía habia sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros: y platicárase de ello, y tomárase por testimonio, y se hubiera hecho una Iglesia cuando se pobló la villa; y se nombrára la villa de Santiago de la Victoria, ó de San Pedro de la Victoria, como se llamó Santa María de la Victoria.... «Es decir: si hubiera sido verdadera la Aparicion de uno de los

Apóstoles, desde luego se hubiera hablado de este prodigio, se hubieran hecho averiguaciones, y se hubiera labrado una Iglesia. Y como nada de esto hubo, Bernal Diaz no lo creyó. Por lo contrario, de la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac se habló mucho, se hicieron averiguaciones, se edificó una Capilla en donde apareció, y el cerro cambió el nombre de Tepeyac con el de Guadalupe. Por esta razon Bernal Diaz, que no tenia el ánimo preocupado, como los enemigos del V. Zumárraga, creyó en la Aparicion. Qué dices á todo esto, Bonifacio?

Bonifacio.—Pues.....¿cómo es entonces que callaron?

Guadalupano.—Ya lo ves, la dificultad no es contra la Aparicion, sino contra ellos que callaron. Y te devuelvo la pregunta que me has hecho: ¿cómo es que esos escritores callaron, cuando aun los militares hablaban? ¿Cómo es que, siendo tan manifiesto el prodigio de la Aparicion que en 1545 en ocasion de una peste que se llevó mas de ochocientos mil indios, los Religiosos de San Francisco ordenaron una procesion de indiecitos, niños y niñas que no pasaban de siete años, desde el Convento de Tlaltelolco hasta la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y el dia siguiente se empezaron á experimentar los buenos efectosde la intercesion de la Vírgen, (así lo escribe el primer historiador Miguel Sánchez y lo depuso en los procesos jurídicos) ¿cómo es, digo, que estos escritores se callaron? Toca á tí explicar este silencio y

no á mí; porque tal silencio perjudica á ellos y no á la Aparicion.

Bonifacio—Es que con todo lo que dices no la tuvieron por verdadera.

Guadalupano.–Algunos escritores Guadalupanos contestan, que si por esa razon se callaron, allá se lo hayan: pues no por eso deja de ser verdadero el hecho de la Aparicion; así como no dejó de ser verdadera la Resurreccion del Salvador porque Santo Tomás no la creyó. Esta contestacion en todo su rigor lógico es verdadera y conforme á lo que Benedicto XIV escribió y ya sabes. Sin embargo no me satisface del todo.

Bonifacio.—¿Qué quieres decir con eso?

Guadalupano.—Quiero decir que polémicamente hablando, del silencio de estos escritores tú no puedes legítimamente deducir que no tuvieron por verdadera la Aparicion; y las razones son estas: 1ª porque las Obras de estos escritores nos llegaron interpoladas y mutiladas. El P. Sahagun por el año de 1585 volvió á escribir la nueva Historia de la Conquista; y en el Prólogo de esta *Relacion bien enmendada* hablando de los Doce Libros manuscritos de la Historia de Nueva España, que escribió, *ha ya mas de treinta años*, como él afirma, y que se mandaron á España por órden de Felipe Segundo, pone estas palabras. «En el Libro nono, donde se trata de la Conquista, se hicieron varios defectos, y fué que *algunas cosas se pusieron en la narracion de esta conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas.*» Lo mismo consta de las Obras del P.

Torquemada. Ahora bien; en ningun Tribunal se admiten documentos interpolados y truncados: luego nada puedes tú con estos documentos contra la Aparicion.

2ª Pero yo te puedo conceder que aun en este estado pueden estas Obras servirte de algo, examinando el contexto de algunos pasajes y el discurso de estos escritores. Y sin embargo, te niego el que puedas deducir con certeza una prueba contra la Aparicion. Y la razon es que con todo el silencio que guardan sobre dicha Aparicion, bastante hacen constar el hecho del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac y el culto público que se le tributaba desde el tiempo en que escribian. Hé aquí una que otra prueba. El P. Sahagun escribe así: «Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solian (los indios) hacer muy solemnes sacrificios y venian á ellos de muy lejanas tierras. El uno de estos se llama Tepeacac y los españoles llaman Tepeaquilla, y agora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los dioses que la llamaban *Tonantzin*, quiere decir, nuestra Madre.....y agora que está allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe tambien la llaman *Tonantzin*, tomada ocasion de los predicadores que á Nuestra Señora la Madre de Dios llaman *Tonantzin*.....y vienen agora á visitar esta *Tonantzin* de muy lejanas tierras.» Admiremos siquiera de paso, amigo Bonifacio, la sabiduría de Dios, que así como dispuso que el templo de Júpiter Capitolino y otros edificios paganos de Ro-

ma se consagrasen en honor de su Santa Madre, dispuso tambien que el Tepeyac destinado por la gentilidad azteca al culto de una falsa madre de falsos dioses, fuese consagrado con la presencia de su verdadera Madre, Señora y Madre nuestra. Si quieres saber mas acerca del P. Sahagun, vete á leerlo en Tornel, Tom. II. pág. 105 á 129.

Bonifacio.—En ese mismo pasage, el P. Sahagun usa expresiones muy fuertes, que tu, amiguito, omites prudentemente: es verdad?

Guadalupano.—Nada de eso: porque puesto que por ahora te he concedido (es el *dato et non concesso* de los Dialécticos) que el P. Sahagun se opone á la Aparicion, excusado es repetir sus palabras. Para mi intento, basta hacer constar que con toda su oposicion, tuvo el P. Sahagun que consignar como Escritor el hecho, que tal vez en su juicio privado no aprobaba.

Bonifacio.—Pero, es como Escritor cuando dice: *de donde haya nacido esta Fundacion de esta Tonantzin, no se sabe de cierto.* (1)

(1) ¡Cuán diferente es el modo de escribir, que sobre este mismo asunto tiene otro Autor no menos sábio y erudito! El P. Clavijero en su famosa *Historia Antigua de México*, tratando en el Libro VI. de la Religion de los Mexicanos; pone estas palabras sobre el Tepeyac. *En el dia está á pié del mismo monte el mas famoso Santuario del Nuevo Mundo, dedicado al verdadero Dios, á donde concurren de los paises mas distantes á venerar la celebérrima y verdaderamente Prodigiosa Imágen de la Santísima Vírgen de Guadalupe: trasformándose en propiciatorio aquel lugar de abominacion, y derramando abundantemente el Señor sus gracias á beneficio de aquellos pueblos en el lugar bañado con tanta sangre de sus antepasados.*

Guadalupano.—Pruébame antes de todo que estas palabras no sean de las *que fueron mal puestas*; es decir, interpoladas por mano agena. Porque es increible que el P. Sahagun que vino á México en 1529, y murió en 1590, es increible, repito, que ignorase el principio y orígen de la Ermita en el Tepeyac: él que vivía en tiempo de su ereccion; que trataba con los naturales, que la construyeron; que asistió con sus compañeros á la colocacion de la Santa Imágen; y que, por razon de su ministerio, conversó repetidas veces con Valeriano, y con los Arzobispos Zumárraga Montufar, Moya, y con otros muchos de entera fé y crédito, que sabian de cierto, de donde habia nacido esta fundacion de este Tonantzin. Es moralmente imposible, pues, que el P. Sahagun ignorase la historia de las Apariciones: luego las palabras indicadas, por lo menos *no se sabe de cierto* que sean del P. Sahgun. Para mi no deja de tener mucho peso la expresion que el P. Sahagun usó en el c. 40 de su Relacion *enmendada* cinco años antes de morir: allí hablando de un torbellino de fuego, dice "que partió de hácia Tepeyac, que *es donde está ahora Santa María de Guadalupe.* Pues, usando de las mismas palabras pronunciadas por la Santa Madre de Dios, en lugar de servirse de las otras expresiones de Santuario ó Templo de Guadalupe, con que comunmente se designa el Tepeyac, el P. Sahagun dió á entender, por lo que me parece, mas bien firme creencia, que duda de la Aparicion. En resúmen: si esas palabras que me has citado, son interpoladas, (como pudiera probarte) nada prueban: si son propias y genuinas, toca

á ti explicar como el P. Sahagun pudo escribirlas sin incurrir en una manifiesta contradiccion con lo que universalmente se tenia sobre la Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac. Porque, polémicamente hablando, regla de Crítica es que la negativa expresa de un escritor, no destruye la afirmacion de otro; siempre que éste sea dotado de ciencia y probidad, y tenga mas motivos para estar impuesto del hecho y goce de mas libertad para explicar la verdad de los hechos. Ahora bien: Antonio Valeriano, á quien consultó el P. Sahagun, Fernando de Alva, que vivió en los tiempos de este Misionero; D. Pedro Ponce que alcanzó á las personas que intervinieron en el suceso extraordinario; el Oidor D. Antonio Maldonado que conoció y supo de las personas, que vivian en México cuando sucedió, el milagro de la Aparicion de la Santa Imágen, son personas fidedignas de *conocida ciencia y veracidad*, que atestiguan concordes el hecho de la Aparicion, y de la Colocacion de la Santa Imágen en su primera Capilla en el Tepeyac. Luego ese silencio *aislado* y supuesto del P. Sahagun, nada vale. Tornel Tomo 2. c. 6. pág. 101. sig.

Bonifacio.—Y del P. Torquemada ¿qué me dices?

Guadalupano.—Allá voy. El P. Torquemada en su Obra intitulada: Monarquía Indiana, Tom. 1º, lib. 5º, cap. 27 nos hace saber que "en 1589 Don Luis Velasco, segundo de este nombre, nombrado Virey de Nueva España, antes de entrar en México hizo noche en Nuestra Señora de Guadalupe, lugar á donde *todos los Vireyes paran* . . . .Al Arzobispo de México García Guerra vino nombramiento de Virey, para cuyo recibimiento salió de la Hermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde habia estado antes en novenas. . . . ." Con este modo de hablar se dá á entender que Don Luis de Velasco no fué el primer Virey que hacia esto allí en el Santuario de Guadalupe. Pero sobre Torquemada puedes leer la Obra de Conde y Oquendo, Tomo II. c. 7. §. 5-7.

Y de todo esto formo yo mi argumento.

Si estos escritores, á pesar de no tener por indudable la Aparicion (como tú afirmas y yo te niego) tuvieron que consignar en sus Obras las romerías, las procesiones públicas y el culto solemne y oficial, por decirlo así, que los Vireyes y Magistrados tributaban á la Vírgen del Tepeyac, fuerza es deducir que este hecho de la Aparicion, era tenido por indudable, no solamente por los pobrecitos indios, para quienes principalmente la Vírgen apareció como su *Defensora*, ni solamente por las personas piadosas y eclesiásticas, sino tambien por los hombres cultos y de la Corte. Y este es, Bonifacio, el carácter de la verdad que se robustece y propaga á medida del tiempo que trascurre; á semejanza de un árbol que con el tiempo echa raíces mas profundas, crece y extiende sus ramas. La Aparicion de la Vírgen en el Tepeyac confiada á un sencillo y pobre neófito y por éste manifestada á un Obispo perseguido y desamparado, llenó de admiracion en poco tiempo á toda la Nueva España; pasó su noticia á Madrid y á Roma: y Roma aprobó el culto de la Vírgen en el Tepeyac; y Madrid vió erigirse canónicamente, en la Iglesia de San Felipe el Real, la Real Congregacion de la Vírgen de Guada-

lupe de México, declarándose el Rey por *Hermano mayor* de ella y vinculando este nombramiento para sí y sus sucesores. Y para que veas que todavía florece esta devocion, oye lo que no hace mucho escribia el actual Arzobispo de México. «Tan extendido está el culto de Nuestra Patrona la Santísima Vírgen de Guadalupe, que en ocho años que estuve en el extrangero, viajando por todas partes de Europa, de Africa y de Asia, nunca dejé de decir Misa el dia 12 de cada mes, en el altar dedicado á la Santísima Vírgen de Guadalupe ó delante de alguna Imágen suya.»

Anda, pues, Bonifacio mio, déjate de sofismas, y si algo mas quieres saber sobre el silencio de esos escritores, vete á leer en Tornel el último capítulo de la Obra, escrito con toda la profundidad que pide la filosofía de la Historia.

Te invito, amigo Bonifacio, á reflexionar sobre estas cosas con ánimo sincero y deseoso de conocer la verdad; y te aseguro que en punto de muerte y ante el Tribunal de Dios, estarás mas contento de haber pensado con los buenos mexicanos, que con unos sofistas, que sin quererlo ni saberlo son poderosos auxiliares de los protestantes en impugnar la verdad de la Aparicion. Para este fin dejo á tu consideracion estas palabras de S. Agustin: "Bueno es para el hombre el que de buena gana se someta á la verdad; porque mala cosa es para el hombre el que la verdad lo venza contra su voluntad: toda vez que sea de buena ó de mala gana, es preciso que la verdad triunfe de él. Perdóname si algo he dicho con alguna mas franqueza; pero esto ha sido no para tu afrenta, sino para

mi defensa.» (Ad Pascentium Ep. 238 al. 164). *Bonum est homini ut eum veritas vincat volentem, quia malum est homini ut eum veritas vincat invitum. Nam ipsa vincat necesse est sive negantem sive confitentem. Da veniam si quid liberius dixi non ad contumeliam tuam, sed ad defensionem meam.*

Y la Vírgen del Tepeyac te bendiga.

XXIV.

Dialogo cuarto:
Refutacion de una Memoria y de un Informe contra la Aparicion.

Bonifacio. Me habias prometido de hablarme mas largamente del historiógrafo de las Indias: digo, de Juan Bautista Muñoz; y de veras que merece atencion lo que discurre este sábio en su Memoria.

Guadalupano. Oye, amigo: de dos modos yo te puedo contestar: ó examinando punto por punto esa disertacion; ó bien dándote una razon tan perentoria contra de él, que te oblige á no prestarle fé y á pensar todo al reves de lo que él dice sobre este asunto.

Bonifacio. Hombre! esto es un enigma: explícate.

Guadalupano. Cuanto al primero, te diré que ese historiógrafo á los 18 de Abril de 1794 leyó en Madrid, en una de las sesiones de la Real Academia de la Historia, su *Memoria sobre las Apariciones y culto de la Vírgen de Guadalupe de México.* Y cuando á los cuatro años despues, le iba á dar la última mano para imprimirla, murió: asi refiere su amigo el P. Servando Mier que